

Camino a Betania.



“De Jerusalén a Betania” Caminos de vida cristiana

Visita nuestro sitio web.

En el podrás encontrar , toda la información y material disponible en Internet,
a través de distintos enlaces propios y externos a nuestro Movimiento.

<http://www.betaniajerusalen.com>

Diciembre del Año del Señor 2018
Valencia -España-

CAMINO A BETANIA.

De Jerusalén a Betania: “Caminos de vida cristiana”

Boletín informativo de las
Asociaciones " **Sacra Virginitas** "
y la Asociación Publica de fieles «**Ad
virginitatem sacram promovendam** »
Año XIII. Boletín número 58.
Diciembre del A.D. 2018.
Tiempo Adviento. Ciclo C.

Redacción y administración:

C/ Isla Cabrera 33, 4º 13ª.

- 46026 Valencia - España. ..

Registro nacional. ISSN: 1886-0001

Más información de nuestras Asociaciones

Asociación " **Sacra virginitas** "
de ámbito nacional para España.

Nº de registro nacional de Asociaciones
del Ministerio del Interior Español 169.831.
Sección 1ª. Nº de registro en la Comunidad
Valenciana 12.584 Sección 1ª. C.I.F.

G97248280

Sitio web: <http://www.sacravirginitas.org>

Correo: web@sacravirginitas.org

Últimos números publicados.

Año 2018

Nº 55.- La Espiritualidad de la
Cuaresma.
Vivir la Pascua con el Via-Lucis..
Actitud de conversión
La alegría en el discernimiento de
la voluntad de Dios
Cuidar la vida espiritual y oración.

Nº 55.- Carta pastoral del Sr.
Cardenal con motivo de la
declaración del Año jubilar vicentino
por el VI centenario de San Vicente
Ferrer.

La Espiritualidad de la Pascua.

“En tu misericordia confiar y servir”

*** Asociación Publica de
fieles «Ad virginitatem
sacram promovendam »
Asociación de la Diócesis de
Valencia -España-**

Erigida canónicamente en la
Diócesis de Valencia según los cánones
312 y 314 del Código de derecho
canónico.

Reconocida por la Conferencia
Episcopal Española e inscrita en el
Registro de Entidades religiosas católicas
del Ministerio de Justicia con el nº : 6259-
/-SE/C y C.I.F. G97607295

Sitio web:

<http://www.betaniajerusalen.com>

Correo:

betania@betaniajerusalen.com

Boletín nº 58 Índice

Editorial.....	1
Santidad y consagración a Dios	
Rafael Pla Calatayud	3
Meditaciones sobre la oración (II)	
Santiago Bohigues.....	8
La liturgia aviva la oración (I)	
Jaime Sancho Andreu	11
La Eucaristía fuente y culmen de la vida eclesial	
Juan F. Mateo Moraga	14
La eucaristía dominical, fuente de agua viva para la semana J	
José Vicente Olmos Martínez	22
El sentido de la vida en un mundo complejo y desgarrado (Parte II). Francisco Roger Garzón	27
"El hombre ante el sufrimiento".	
Alberto Piñero Guilamany.....	33
La Buena Noticia que comunica Marcos. Débora	36
Ayuda en la vida espiritual: La lectura diaria del evangelio.	
Rafael Pla Calatayud	45
Reflexionando desde los santos .	
Oración de San Juan María Vianey	47
Noticias:	50

Editorial

Podemos definir a nuestras asociaciones , como un grupo de cristianos que buscan ser felices y hacer felices a sus hermanos, cumpliendo el mandato evangélico:

"Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento.

³¹ Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos." (Marcos 12:30-32)

Buscadores de felicidad. Pero solamente la encontraremos, si de verdad somos buscadores de Dios. Y Dios no está en los libros. Está en la vida: "caridad constante... repartir y "repartirnos" a los demás".

Buscadores de la felicidad siendo buscadores de Dios. Lo necesitamos para nosotros y para compartirlo con nuestro prójimo. . A las tres cosas nos hemos comprometido.

Las dos son la razón de nuestra vida.

Comenzamos nuestro Boletín reflexionando acerca de la santidad y la consagración. Dos realidades íntimamente unidad y necesarias para poder vivir una vida cristiana.

Nuestro siguiente artículo nos acerca a la oración. con una reflexión sobre aspectos de la oración, concretamente "el silencio y actitud orante".

En este número del Boletín, iniciamos una serie de artículos acerca de la oración en la celebración de la Misa. Estos artículos llevan por título genérico : " La liturgia aviva la oración".

Este primero trata acerca de : " Orar desde el comienzo de la Santa Misa".

La celebración cristiana por excelencia es la Eucaristía sobre ella presentamos tres reflexiones:

La Eucaristía fuente y culmen de la vida eclesial.

La eucaristía dominical, fuente de agua viva para la semana.

Metidos en la vida cotidiana presentamos dos reflexiones acerca del sentido de la vida:

La segunda parte de la reflexión general “El sentido de la vida en un mundo complejo y desgarrado (Parte II)”.

Planteamos también la relación entre el sentido de la vida y el sufrimiento: “El hombre ante el sufrimiento”.

Ofrecemos la entrega nº 32 del comentario al evangelio de Marcos de nuestra fiel colaboradora Débora. Con todo el material recopilado, tenemos una amplia y muy interesante visión del evangelio de San Marcos.

En ayuda a nuestra vida espiritual presentamos una reflexión acerca de la lectura diaria del evangelio.

En reflexiones desde los Santos presentamos una oración acompañando la figura de San Juan María Vianey.

Estamos iniciando un nuevo Año Litúrgico. Iniciamos el Ciclo C y en él, el Evangelio nuclear será el de San Lucas. El evangelio de Lucas, "el médico carísimo" de Pablo, es el evangelio de la misericordia de Cristo, médico incorregible de los cuerpos y de las almas, que pasó por todas partes haciendo el bien y sanando a todos los tiranizados por el diablo (Act. 10,38). Como al acecho de este "misericordioso samaritano", Lucas recoge cuidadosamente las palabras con que Zacarías anuncia su próxima llegada y le proclama campeón de misericordia y perdón de los pecados por el amor entrañable de nuestro Dios (Lc. 1,72, 77,78).

Valencia diciembre, Annus Dei 2018.

Rafael Pla Calatayud.

Santidad y consagración a Dios

Hay no pocos textos de la Sagrada Escritura que describen la santidad. San Pablo dice que «somos nueva creatura, creados en justicia y santidad verdaderas» (Ef 4, 24). «Nueva creatura» es una oposición al «hombre viejo», pecador, que lleva en sí la imagen de Dios maltratada y desfigurada. Esa «novedad» es un retorno a la condición original del hombre, creado a «imagen y semejanza de Dios» (cfr. Gn 1, 27).

La llamada a la santidad está íntimamente unida a la realidad cristiana de la "consagración".¹ La consagración y la santidad son inherentes a la vida cristiana desde el momento del bautismo.

“La fórmula bautismal..., expresa un movimiento real y óntico por el que Cristo, por medio del que bautiza, hace pasar al bautizado al dominio y la pertenencia completa de la Trinidad, lo consagra definitivamente a ella. “Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”, significa en la formulación original y desentrañando sus semitismos: yo te bautizo consagrándote al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, haciendo pasar tu persona a la posesión total y exclusiva de las divinas Personas. El bautizado es de este modo una persona especia' y ontológicamente sagrada, que ha entrado en una nueva relación interpersonal con Dios; relación que brota de un' regeneración, de un nuevo nacer como hijo del Padre celestial, quien en su Hijo Unigénito le ha comunicado la filiación divina... Es la participación sacramental y perenne de la consagración sustancial que hizo en la Humanidad de Jesús la unción suprema de la divinidad”²

¹ Nosotros debemos ver también lo que Dios declara en 1 Pedro 1:15 - **“Sed santos en toda vuestra manera de vivir”**. Diferénciate de los demás. Muestra cómo es la verdadera justicia. Sé ejemplo y refleja mi carácter divino frente a un mundo que se mueve vertiginosamente.

² J. A. Aldama, S.I., La vida religiosa, vida consagrada en «Curso de conferencias sobre la exhortación apostólica Evangelica Testificatio», Madrid, 1972, pp. 77-78.

La santidad y la consagración son realidades que afectan a cualquier cristiano, tenga la vocación que tenga dentro de la Iglesia.

Uno de los grandes aportes del Concilio Vaticano II a la tarea de renovación de la misión de la Iglesia fue la profundización de la vocación propia de los bautizados. Importante la referencia a los laicos en la Iglesia. Si releemos el capítulo IV de la Constitución Dogmática sobre la Iglesia “Lumen Gentium” (LG) dedicado a los laicos advertimos que, frente a algunas tendencias a definir a los laicos en un sentido negativo (los que no son clérigos), el Concilio señala que “a los laicos pertenece por propia vocación buscar el reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales” (n. 31).

Por supuesto, cómo deben los laicos realizar su misión es una cuestión amplia y compleja. En este breve comentario, quisiera llamar la atención sobre una de las misiones del laico que señala LG: la “consagración del mundo” (n. 34).

Ya en el n. 31 de LG se anuncia que la misión de los laicos es participación -a su manera- de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo. Esta triple función se despliega luego en los nros. 34 (sacerdotal), 35 (profética) y 36 (real/servicio).

Con su característica cristocéntrica y trinitaria, LG comienza a hablar de la consagración del mundo a Dios a partir del Señor: “Cristo Jesús, Supremo y eterno sacerdote porque desea continuar su testimonio y su servicio por medio de los laicos, vivifica a éstos con su Espíritu e ininterrumpidamente los impulsa a toda obra buena y perfecta” (n. 34).

Y luego de diferenciar la misión propia de los clérigos, explica que “todas sus obras, preces y proyectos apostólicos [de los laicos], la vida conyugal y familiar, el trabajo cotidiano, el descanso del alma y de cuerpo, si se realizan en el Espíritu, incluso las molestias de la vida si se sufren pacientemente, se convierten en “hostias espirituales, aceptables a Dios por Jesucristo” (1 Pe 2,5), que en la celebración de la Eucaristía, con la oblación del cuerpo del Señor, ofrecen piadosísimamente al Padre. Así también los laicos, como adoradores en todo lugar y obrando santamente, consagran a Dios el mundo mismo” (n. 34).

¿Y la legítima autonomía de las realidades temporales?

A más de 50 años del Concilio no dejan de llamar la atención estas palabras. En efecto, es legítimo preguntarse: ¿En qué sentido pueden los laicos consagrar el mundo a Dios? ¿No es ello un avasallamiento de la autonomía de las realidades temporales?

Una lectura atenta de la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual “Gaudium et Spes” (GS) permite advertir la profunda coherencia que atraviesa a los documentos conciliares. En efecto, en el n. 36 GS dice: “Si por autonomía de la realidad se quiere decir que las cosas creadas y la sociedad misma gozan de propias leyes y valores, que el hombre ha de descubrir, emplear y ordenar poco a poco, es absolutamente legítima esta exigencia de autonomía. No es sólo que la reclamen imperiosamente los hombres de nuestro tiempo. Es que además responde a la voluntad del Creador”.

Pero el n. 36 termina con una firme aclaración: “Pero si autonomía de lo temporal quiere decir que la realidad creada es independiente de Dios y que los hombres pueden usarla sin referencia al Creador, no hay creyente alguno a quien se le oculte la falsedad envuelta en tales palabras. La criatura sin el Creador desaparece”.

El laico por su vocación secular vive en el corazón de esta tensión entre la legítima autonomía de las realidades temporales y la arrogante pretensión de construir el mundo sin Dios. Justamente por ello se vuelve indispensable redescubrir el sentido sacerdotal de la función laical, que no desmerece ni disminuye el compromiso por trabajar en las realidades humanas para ordenarlas según la dignidad de la persona y el bien común, sino que compromete a darles su sentido más hondo que es participar de la comunión trinitaria realizada en Cristo.

La purificación por la Pascua de Cristo

Además, esta dimensión “sacerdotal” se entronca con el sentido purificador de la fe ante la debilidad humana herida por el pecado. Lo reconoce el n. 37 de GS: “hay que purificar por la cruz y la resurrección de Cristo y encauzar por caminos de perfección todas las actividades humanas, las cuales, a causa de la soberbia y el egoísmo, corren diario peligro. El hombre, redimido por Cristo y hecho, en el Espíritu Santo,

nueva criatura, puede y debe amar las cosas creadas por Dios. Pues de Dios las recibe y las mira y respeta como objetos salidos de las manos de Dios. Dándole gracias por ellas al Bienhechor y usando y gozando de las criaturas en pobreza y con libertad de espíritu, entra de veras en posesión del mundo como quien nada tiene y es dueño de todo: Todo es vuestro; vosotros sois de Cristo, y Cristo es de Dios (I Cor 3,22-23)”.

¿Qué es consagrar?

Por eso, podemos decir que consagrar es trabajar para que todas las personas y todas las realidades se ordenen a dar gloria a Dios. Consagrar es darle a las tareas cotidianas, a las alegrías y tristezas, su sentido último y más perfecto. Consagrar es reconocer que no son nuestros esfuerzos los que realizan el plan de Dios, sino que es Dios operante en la historia quien obra poderosamente para que todos entremos en la comunión de amor de la Trinidad. Consagrar es reconocer que este mundo está llamado a una plenitud de vida en la Trinidad, que ya es posible experimentar en este tiempo a pesar de las limitaciones y el aparente poder del mal. Consagrar es tener fe en la Resurrección de Cristo que ya venció a la muerte y abre un horizonte de comunión y vida verdadera. Consagrar supone reconocer que es la Eucaristía el sacramento que “nos compromete en la realidad cotidiana para que todo se haga para gloria de Dios” (Benedicto XVI, *Sacramentum Caritatis*, n. 79).

Laicado y culto

Por supuesto, para vivir esta misión sacerdotal laical hace falta profundizar el sentido de la Eucaristía y reconocer que es un misterio en el que se realiza y consume nuestra fe. Lo enseña GS en el n. 38: “El Señor dejó a los suyos prenda de tal esperanza y alimento para el camino en aquel sacramento de la fe en el que los elementos de la naturaleza, cultivados por el hombre, se convierten en el cuerpo y sangre gloriosos con la cena de la comunión fraterna y la degustación del banquete celestial”.

El papa emérito Benedicto XVI enfatiza la importancia de una teología del laicado que arranque “de la renovada teología y realidad del

culto” (Obras Completas, BAC, Madrid, 2016, Tomo VII/2, p. 933). Enseña así: “La nueva teología del laicado, ofrecida por el Concilio, y la apertura al mundo, que ella entraña, no pueden consistir en que la Iglesia se transforme ahora de una comunidad espiritual, reunida en torno a la Palabra de Dios y al cuerpo del Señor, en una asociación para ayuda al desarrollo y mejora del mundo... La ‘utilidad’ de la Iglesia consiste realmente en que, superando y relativizando la región de lo simplemente útil, asegura al hombre la libertad de la esclavitud frente a lo simplemente útil. Esa libertad, en última instancia, puede ser dada sólo por la adoración, que no necesita responsabilizarse ante el metro de lo útil, porque Dios, para el que ella vale, es más que toda utilidad de este mundo. ‘Apertura al mundo’ por parte de la Iglesia significa, por consiguiente, que sea puesta de nuevo a la luz la común llamada y capacitación para el servicio de la adoración frente a una falsa clericalización... Apertura al mundo por parte de la Iglesia significa igualmente que el compromiso de los cristianos crezca y que sea haga más insistente y total; no que disminuya” (Id.).

Podemos concluir con el párrafo final del n. 39 de GS: “Pues los bienes de la dignidad humana, la unión fraterna y la libertad; en una palabra, todos los frutos excelentes de la naturaleza y de nuestro esfuerzo, después de haberlos propagado por la tierra en el Espíritu del Señor y de acuerdo con su mandato, volveremos a encontrarlos limpios de toda mancha, iluminados y trasfigurados, cuando Cristo entregue al Padre el reino eterno y universal: “reino de verdad y de vida; reino de santidad y gracia; reino de justicia, de amor y de paz”. El reino está ya misteriosamente presente en nuestra tierra; cuando venga el Señor, se consumará su perfección”.



Rafael Pla Calatayud.
rafael@betaniajerusalén.com

Meditaciones sobre la oración (II)

Silencio y actitud orante

En esta sociedad que se caracteriza por la rapidez y la eficacia necesitamos de la soledad y del silencio para vivir el encuentro *cara a cara* con el Señor.

El silencio es posibilidad de encuentro, es darle valor y riqueza a la palabra para que conduzca a la persona y la lleve a la justa meta del encuentro gozoso con el Dios amor. El silencio es la posibilidad de la mirada y de la escucha del hombre.

Hay un silencio que precede a la palabra, que interrumpe la palabra y que prolonga la palabra. El silencio se busca en la vida o se encuentra con la muerte. En el silencio fluyen las actitudes fundamentales de la persona, las actitudes vitales que constituyen su corazón.

Hay que descalzar los pies como Moisés ante la zarza incandescente de Dios. No tener ni metas ni rutas prefijadas, “atadas”, para vivir abiertos a lo imprevisible del Espíritu; estar atentos al “hacer” de Dios para abandonarnos a Él. María nos enseña a vivir en la actitud de la escucha.

La persona es esencialmente comunión, entrar en auténtica relación con los otros, comunicación de experiencias vividas con verdad. Sólo se es persona cuando uno se percata en lo profundo de su ser de su soledad e indigencia, de la necesidad del amor auténtico: “la oración es como la sangre: sale del corazón y llega a los miembros del cuerpo vivificando todo el organismo” (Santiago Alberione)³. Ante la aridez de la vida el hombre necesita la búsqueda de Dios.

³ Citado en BOFILL, E. M., *Qué es... LA ORACIÓN*, E. Paulinas, Madrid 1999 (3ª ed.), 5.

Abraham confió en el Señor: “Sal de tu tierra a otra que yo te mostraré”; creyó que sería padre de una numerosa descendencia cuando ni él ni su esposa estaban ya en condiciones de engendrar: < a quien me ama, me manifestaré >. El Señor quiere hacer cosas grandes con nosotros si le dejamos actuar.

< Contemplar es ante todo admirarle >: el hombre necesita admirar, necesita silencio, necesita amar.

La oración: realidad progresiva.

En la medida en que el hombre progresa en su vida de oración necesita encontrarse más e intensamente con el Señor. ¡¡¡ Nada más indispensable que la oración !!!

A través de la oración el ser humano recibe la gracia de Dios para afrontar la vida con ilusión y entrega, encuentra las fuerzas para llevar adelante la lucha de todos los días y experimenta una presencia profunda que da valor auténtico a todo lo que hace.

En este mundo tan ajetreado, no es fácil recogerse en los sentidos y entablar ese necesario diálogo con Dios; es urgente buscar espacios a lo largo del día para serenarse y recibir del Amor, el amor que el mundo continuamente me está pidiendo. Cuidar y mantener la disposición interior adecuada para recibir de Dios, lo que me urgen para dar.

La oración personal puede ser vocal, meditativa y contemplativa; ambas se pueden entremezclar. Una oración meramente vocal, como recitar el rosario, debe estar impregnada de meditación amorosa a Jesucristo vivo. El que no encuentre con facilidad temas de meditación con las distracciones, que no se desanime y que persevere, ya que todo camino debe irse construyendo.

La oración se alimenta mucho de la lectura espiritual, ya que nos da materia para entablar relación de amistad con Aquél que

sabemos que nos ama, como diría Santa Teresa de Jesús. El cristiano tiene que alimentar su oración con la lectura de la Palabra de Dios; siempre estarán en segundo lugar las vidas de los santos, el catecismo de la Iglesia católica, los diferentes libros de piedad.

Ayuda mucho también, la meditación de alguna verdad de fe moviendo el afecto amoroso a Dios. Es una lectura espiritual reflexionada que mueve al agradecimiento por los múltiples dones y beneficios que nos da.

La contemplación “es una deliciosa admiración de la verdad resplandeciente”, “es una santa embriaguez que aparta al alma de la caducidad de las cosas temporales y que tiene por principio la intuición de la luz eterna de la Sabiduría” (San Agustín). Es “una sencilla intuición de la verdad que termina en un movimiento afectivo” (Sto. Tomás de Aquino).

La vida contemplativa a la que estamos llamados a través de la oración, nos lleva a una profunda unión con Dios en esta tierra; brota de lo profundo del corazón una alegría inmensa, viviendo en la continua ternura de Dios.



Santiago Bohigues Fernández
Valencia

LA LITURGIA AVIVA LA ORACIÓN (I)

(I) Orar desde el comienzo de la Santa Misa

Durante más de cincuenta años, hemos aprendido a participar en la liturgia y especialmente en la Eucaristía de forma plena, activa y consciente mediante las posturas unánimes, las respuestas y los cantos de la asamblea; sin embargo, es posible que nos falte todavía el avanzar en la participación “fructuosa”, como lo pedía también el Concilio Vaticano II⁴, con una actividad espiritual, oracional, en las formas clásicas de la acción de gracias y las súplicas por el perdón de los pecados y las gracias y bienes que necesitamos.

Por ello, en el presente y sucesivos números de esta revista, nos proponemos recorrer los ritos de la Santa Misa destacando la forma como nos estimulan a orar con el corazón mientras expresamos al mismo tiempo corporalmente nuestra participación litúrgica.

Comenzando, pues, al llegar al altar y después de venerarlo con un beso, como al mismo Cristo, el sacerdote, junto con los fieles, se signa con la señal de la cruz – la señal de los cristianos – mostrando así que se trata de una asamblea eclesial, convocada por el Dios trinitario y en su presencia, pues la Iglesia fue definida lapidariamente por san Cipriano como «un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo».

⁴ “Es necesario que los fieles se acerquen a la sagrada Liturgia con recta disposición de ánimo, pongan su alma en consonancia con su voz y colaboren con la gracia divina, para no recibirla en vano. Por esta razón, los pastores de almas deben vigilar para que en la acción litúrgica no sólo se observen las leyes relativas a la celebración válida y lícita, sino también para que los fieles participen en ella consciente, activa y fructuosamente”. Concilio Vaticano II, *Constitución sobre la sagrada liturgia*, n. 11.

Los cristianos tenemos la buena costumbre de iniciar y terminar el día, así como cualquier actividad, con la señal de la cruz; con ella se bendicen todas las cosas útiles y se rechaza al enemigo espiritual. Pero en el comienzo de la Misa, este rito tiene especial solemnidad, sobre todo si se hace de forma cantada, pues proclama quienes son los reunidos, bautizados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, para renovar el único y eterno sacrificio de la cruz.

Después de hacer la señal de la cruz, el celebrante abre los brazos como señal de acogida y saluda a la asamblea. No se trata de un saludo cortés, como “Buenos días”, sino que se utilizan palabras tomadas del Nuevo Testamento, con lo que el sacerdote se muestra como el apóstol que hace efectiva la presencia de Jesucristo resucitado en medio de la comunidad reunida, la incorpora al Señor, el Cristo-total, cabeza y cuerpo, esposo y esposa, y convierte al grupo en asamblea celebrante.

Los obispos suelen hacer este saludo inicial con las palabras de Cristo resucitado al irrumpir en el cenáculo donde estaban escondidos los discípulos: “La paz esté con vosotros” (Jn 20, 19 y 26). Los presbíteros dicen la frase “El Señor esté con vosotros” u otras que se ofrecen en el Misal como “La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo, esté siempre con vosotros” (2 Co 13,13), tomadas de las cartas de san Pablo. Es un saludo que, en realidad, dirige el Señor a su pueblo, la Iglesia local, que representa a toda la Iglesia Católica,

Después de la signación y el saludo litúrgico a la asamblea, el celebrante explica brevemente el motivo y el sentido de la celebración dentro del año litúrgico, o del Santo cuya memoria se celebra.

Después del saludo y la monición inicial, el sacerdote invita al acto penitencial, que, tras una breve pausa de silencio para que cada uno recapacite y examine su conciencia en vistas a su participación en la Eucaristía, realiza toda la comunidad con la fórmula de la confesión general “Yo confieso...” o con otra de las dos alternativas; la tercera de las cuales consiste en el canto o rezo del “Señor, ten piedad” o “Kyrie eleison” como respuesta a tres invocaciones en las

que se pide perdón al Señor o en referencia a la celebración que está comenzando. El sacerdote concluye con una fórmula de absolución, que no tiene la eficacia propia del sacramento de la Penitencia, necesario para perdonar los pecados graves. En estos momentos, evocamos las palabras de Jesús: “Si cuando vas a presentar tu ofrenda, y sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda” (Mt 5,23-24). Los domingos, sobre todo en el tiempo pascual, en lugar del acto penitencial, puede hacerse la bendición y aspersión del agua en memoria del bautismo.

Siguen los “Kyries”, que son unas antiguas aclamaciones en lengua griega: Kyrie eleison, Christe eleison, Kyrie eleison (Señor, Cristo, Señor, ten piedad), resto de la letanía procesional que precedía a la Misa en la antigüedad. Espiritualmente nos sitúan en la presencia de Cristo Señor, Sacerdote y centro de la celebración.

En los domingos, fiestas y solemnidades, fuera de los tiempos penitenciales, se canta o recita el “Gloria a Dios en el cielo”, que es un antiquísimo y venerable himno con que la Iglesia, congregada en el Espíritu Santo, glorifica a Dios Padre y al Cordero y le presenta sus súplicas. Sus primeras palabras recuerdan el himno de los ángeles en el portal de Belén (Lc 2,14). El texto del “Gloria” no puede cambiarse por otro. Es un texto que pide ser cantado y lo interpreta con una voz la asamblea o alternando con los cantores o sólo el coro. Si no se canta, al menos lo han de recitar todos, o juntos o alternando a dos coros. Los grandes músicos de todos los tiempos han puesto música a este magnífico himno, que da un tono festivo, con notas de adoración, perdón y súplica, a toda la celebración de la Misa, destacando las expresiones “ten piedad de nosotros” y “atiende nuestras súplicas”, que debemos decir con toda el alma.

Los ritos iniciales de la Misa terminan con la “oración colecta”, que será el tema del próximo número de esta revista.

Jaime Sancho Andreu

Rector de la Basílica de Nuestra Señora de los Desamparados

La Eucaristía fuente y culmen de la vida eclesial.

La Eucaristía fuente y culmen de la vida eclesial.

(catecismo de la iglesia católica, 1324-1327)

Punto 1324:

La eucaristía es "fuente y culmen de toda la vida cristiana" (LG 11). "los demás sacramentos, como también todos los ministerios eclesiales y las obras de apostolado, están unidos a la eucaristía y a ella se ordenan. La sagrada eucaristía, en efecto, contiene todo el bien espiritual de la iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra vida" (PO 5)

Como tantas veces hace el catecismo, toma textos literales del concilio Vaticano II.

La Eucaristía es "fuente y culmen de toda la vida cristiana"; es como decir: Cristo es la

cumbre, todo viene del El, Él es el "Alfa Y la Omega".

Eso mismo decimos de la Eucaristía: fuente y cumbre": de allí viene todo y hacia allí va todo.

Todo lo que tiene la Iglesia tiene su fuente en la Eucaristía. Si no bebemos de ella no tenemos la vida de Cristo en nosotros. Los santos se han alimentado de la Eucaristía; es más: eran conscientes que sin ella no eran nada: *nada somos sin la Gracia de Cristo: "El que no come mi cuerpo Y bebe mi sangre no tiene vida eterna en él"*.

En nuestra cultura V también en los ambientes eclesiales, tantas personas piensan que una cosa son "las acciones sociales", V otra cosa es el "culto, las liturgias", de las que se sienten lejos; V no tienen la experiencia de que de la "Eucaristía se alimentan", para poder hacer esas acciones sociales.

¡Qué triste apostolado, aquel que no parte de la Eucaristía!, es más: es que no-es ni apostolado, que es buscarse a sí mismo.

Cuando hacemos "cosas" en un activismo con afán: reuniones, organigramas, preparaciones, informes ...

(Hablamos dentro de la Iglesia si **todo** eso no lo hemos hecho nacer de la Eucaristía, y no tiene su fuente en la Eucaristía; al

final todo eso se queda en "papel mojado".

Lo que no se alimenta en Cristo como su fuente, tiene el peligro de ser ideología.

La Eucaristía es culmen de toda la vida cristiana, porque todo lo que hacemos debe de ser hecho con la finalidad de dar gloria a Dios.

El propósito no es que "las posadas me *salgan bien, que tenga éxito, que los demás me reconozcan ...* "; sino que las cosas deben de ser en seas para buscar la Gloria de Dios. Por cierto: *que la Gloria de Dios es el bien del hombre.*

Cuando en la Eucaristía decimos: "Por Cristo con El y en El, a Ti Dios Padre omnipotente", nos está enseñando como debemos de actuar: *Todas las obras que haces en esta vida, tienen que tener a Cristo como fuente y como fin: Todo fue creado por El y para El.*

Aquel salmo que dice: *¿Cómo le pagare al Señor todo el bien que me ha hecho?: Alzare la copa de la salvación invocando su nombre.*

Celebrar la Eucaristía es dar gracias y Gloria a Dios por todo lo que hacemos.

Es más: si estoy llamado a dar Gloria a Dios en medio de mis fracasos humanos (que puede ocurrir; porque la Gloria de Dios no se identifica con los éxitos humanos). Pues bendita Gloria que pasa por mis fracasos personales.

Hay una razón más que explica esto de que la Eucaristía sea fuente y cumbre; y es que los demás sacramentos y los demás ministerios eclesiales y todas las obras de apostolado, están unidos a la Eucaristía y se ordenan a ella.

La diferencia que hay entre la Eucaristía y los demás sacramentos, es que en los demás sacramentos CRISTO ACTUA, pero en la Eucaristía CRISTO ESTA, sustancialmente presente, y porque ESTA, ACTUA en los demás sacramentos: *"Estaré con vosotros hasta el fin del mundo"*.

Tal y como dice este punto: Los demás sacramentos, como también todos los ministerios eclesiales y las obras de apostolado, están unidos a la Eucaristía y a ella se ordenan.

Por ello no una mera costumbre que la Iglesia celebre la Eucaristía en sus actos eclesiales. Y aunque no es estrictamente necesario, pero sí que procura celebrar los demás sacramentos dentro de la Eucaristía, si es posible.

Por poner un ejemplo: *Los demás sacramentos son como las "manos de Cristo que actúa", pero en la Eucaristía no solo son las "manos", sino que es Todo El.*

Por eso es bueno que los cristianos hagamos un examen de conciencia cuando comulgamos: 11 ¿Soy consciente que estoy recibiendo la fuente de mi vida cristiana?, ¿soy consciente que desde ahí puedo decir. *"que el Señor lleve las -e das de mi vida.: que no viva yo, que sea Cristo quien viva en mí?*

¿Soy consciente de que la Eucaristía es darle a Él la iniciativa de mi vida...?

Porque hay dos maneras de vivir la vida: *"Yo hago, organizo, planeo mi vida ... , soy yo el protagonista de mi vida ego : y luego voy a la Misa y pido que Dios me ayude a llevar adelante mi plan".* Y comulgo mal.

La otra manera es decir': *Señor lleva tu mi vida, conduce tu ... "*

Este es el acto de fe ante la comunión. Porque si "del Señor venimos y a El volvemos, lo lógico es que sea Él, el que nos conduzca, y que nosotros nos dejemos conducir por El.

Punto 1325:

La comunión de vida divina y la unidad del Pueblo de Dios, sobre los que la propia Iglesia subsiste, se significan adecuadamente y se realizan de manera admirable en la

Eucaristía. En ella se encuentra a la vez la cumbre de la acción por la que, en Cristo, Dios santifica al mundo, y del culto que en el Espíritu Santo los hombres dan a Cristo y por él al Padre" (Instr. *Eucharisticum mysterium*, 6).

La Eucaristía **"Significa y realiza la comunión de vida con Dios y la unidad del pueblo de Dios."** Quiere decir que no únicamente es un símbolo o un signo de; sino que lo efectúa:

La Eucaristía hace **realmente presente a Jesús.**

De hecho la Iglesia siempre ha rechazado esas afirmaciones que dicen que la Eucaristía es un mero signo. Algunos teólogos, de una manera errónea, han hablado de la *"transignificación" que es un cambio de signo.* Que el pan, antes de la Eucaristía es un alimento del cuerpo, después de la Eucaristía es un "alimento del alma".

La cuestión es que **"no significa otra cosa"; sino que ese pan ya no es pan, en él está realmente presente el Cuerpo de Cristo.**

Es que además, cuando uno comulga se está teniendo **una unión con Dios; no hay otro momento donde el hombre pueda tener más intimidad con Dios que en el momento de la comunión.**

Esta palabra de **"común-unión"**, clarifica muchas cosas; en primer lugar es la común-unión con Dios; y solamente el cielo podrá superar ese grado de comunión que podemos tener aquí al celebrar la Eucaristía.

Y además dice que **"realiza la unidad del pueblo de Dios"**. Que comulgar es realizar la unión entre nosotros. **Comulgar es unirte más a tu prójimo.**

Tantos momentos en que hemos sentido esa "común-union" con personas que a lo mejor no conocíamos de nada, peor como estamos unidos a Cristo nos hemos sentido **plenamente hermanos: esa es la "común-unión en Cristo.**

Cuando se da una distancia entre nosotros es porque no sacamos de la Eucaristía todo el fruto que debíamos de sacar: *celebrar la Eucaristía es salir reconciliados con nuestro hermano.*

Dice este punto::

"En ella se encuentra a la vez la cumbre de la acción por la que, en Cristo, Dios santifica al mundo, y del culto que en el Espíritu Santo

los hombres dan a Cristo y por Él al Padre".

Que confluyen a la vez dos corrientes: la ascendente y la descendente.

En la corriente descendente se da el camino que Dios a seguido para salir al encuentro de los hombres.

Dios siempre se ha abajado hasta llegar a la Encarnación de Jesucristo; ha solido al ene en ro de su pueblo. Y la cumbre de ese acercamiento es la Eucaristía"

Es el último paso que Dios ha dado para encontrarse con el hombre.

En la corriente ascendiente la Eucaristía es la cumbre de ese proceso del hombre en la búsqueda de Dios; del hombre que busca el sentido de su vida.

El hombre, antes de que Dios se revelara en la encarnación, ramos Carrión el sentido de su vida, el " ¿de dónde, para que y por qué vivo?, son preguntas que el hombre a he intentado responderse, y ha buscado en los cielos, en las montañas...

Por eso decimos qué en la Eucaristía está el culto perfecto que el hombre puede dar a Dios.

Punto 1326:

Finalmente, por la celebración eucarística nos unimos ya a la liturgia del cielo y anticipamos la vida eterna cuando Dios será todo en todos (cf 1 Co 15,28).

1 Corintios 15, 28:

27 *Porque = ha sometido todas las cosas bajo sus pies.*

= Más cuando diga que «todo está sometido», es evidente que se excluye a Aquel que ha sometido a él todas las cosas.

28 *Cuando hayan sido sometidas a él todas las cosas, entonces también el Hijo se someterá a Aquel que ha sometido a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todo.*

Lo que quiere decir es que la finalidad de toda la vida es que todo sea sometido en Cristo.

Ahora vemos que el hombre no ejerce su señorío sobre todas las obras creadas; sino que las obras creadas "poseen al hombre".

Cuando el hombre, en vez de utilizar del dinero para dar Gloria a Dios, es *poseído por lo ambición del dinero, de tal modo que el hombre no es señor del dinero.*

En vez de que seamos señores de "nuestra corporalidad" y que todo el cuerpo (instintos, pasiones ...) lo pongamos al servicio de la Gloria de Dios; lo que vemos es que ocurre lo contrario, y es que las pasiones se adueñan de nosotros que no somos señores de nosotros mismos, sino que nos dejamos niño arrastrar por las pasiones. Y así tantos ejemplos.

La sagrada Escritura, promete que al final **todo será sometido en Cristo: Todo es vuestro, vosotros de Cristo y Cristo de Dios.**

Que celebrar la en Eucaristía es rernarcar que todas las cosas han sido creadas en Cristo y para Cristo, y que hombre está llamado más de " **dueño y señor, y no esclavo para Gloria de Dios Padre**".

La única manera de ser dueño y señor de todas las obras creadas es la de ser al mismo tiempo "**siervo de Cristo**". *Porque cuando uno no es siervo de Cristo termina siendo esclavo de las cosas creadas.*

Es que las criaturas, a veces son u obstáculo para llegar al Creador; cuando lo Que realmente tiene que ser es que las criaturas sean un camino para llegar al Creador.

Es que las criaturas están ordenadas hacia El:

" Cuando habían sido sometidas a él todas las cosas, entonces también el Hijo se someterá a Aquel que ha sometido a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todo".

Dice este punto que con la Eucaristía **anticipamos Jo vida**

eterna.

En primer lugar porque en el cielo tiene lugar la perfecta Glorificación de Dios, va la Eucaristía vamos a dar Gloria a Dios.

No olvidemos que nuestra liturgia de la Eucaristía **"participa de una liturgia celestial"** _ Que en torno a ese altar están millones de Ángeles, junto con todos los santos.

Es el libro del Apocalipsis el que nos ayuda para entender esto.

No se trata, pues, de un mero rito, sino que se trata de una "unión": Cristo que es el perfecto glorificador de Dios Padre, esta también aquí en el tiempo, a través de su presencia sacramental sigue glorificando a Dios Padre.

Es verdad Que podemos ser un poco egocéntricos, V vamos a la Eucaristía con nuestras cosas V con nuestros problemas: *"Señor te pido que de cures mis dolencias, que me soluciones el problema del dinero ... "*

Es verdad que el señor comprende nuestra indigencia y nuestra debilidad; pero tenemos que intentar que la Eucaristía no sea un "yo, y yo, y YO ... ", que procuremos que nuestra vida espiritual sea un "yo 7 tu". A Él le doy la Gloria.

En la Eucaristía le damos la Gloria a Dios y nos unimos a la liturgia celestial.

Punto 1327:

En resumen, Jo Eucaristía es el compendio y la suma de nuestra fe: "Nuestra manera de pensar armoniza con la Eucaristía, y a su vez la Eucaristía confirma nuestra manera de pensar" (San Ireneo de Lyon, *Adversus haereses* 4, 18, 5).

Esta expresión de San Ireneo es mejor leerla un par de veces:

Nuestra manera de pensar armoniza con la Eucaristía, y a su vez la Eucaristía confirma nuestra manera de pensar

No se trata de que Dios me " confirme" a mi; que es un riesgo siempre: que busquemos en Dios que nos un confirme nuestro pensamiento, que Dios me de la razón. El

En la Eucaristía busco " **mi adecuación con Cristo**", que la Eucaristía armonice mi pensamiento.

" Christificarse" es ver las cosas bajo los ojos de de Jesucristo.

Dicho de otra forma; no se trata de que Dios este de acuerdo conmigo, sino de que **yo este de acuerdo con Dios**

Y en esa medida la de Eucaristía confirmará mi forma de pensar, me alienta en mi camino.

Sea hacemos de la Eucaristía una búsqueda de Dios y de su voluntad; curiosamente, luego, lo que sentimos es que Jesús sale a nuestro encuentro y nos confirma y nos alienta y nos conmueve

Lo dejamos aquí.



Juan F. Mateo Moraga
Capellán de la Basílica
de Nuestra Señora de los Desamparados. Valencia

“LA EUCARISTÍA DOMINICAL, FUENTE DE AGUA VIVA PARA LA SEMANA”

Cuando don Rafael me pidió esta colaboración, me advirtió: *“es un tema manido, pero importante de recordar”*. Efectivamente, así es; no tiene nada de novedoso, pero a veces necesitamos hacer memoria de lo obvio: y aunque estoy seguro que todos los que leéis la revista de nuestras asociaciones sois de los que aún os sabéis los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia -y, por supuesto, los de la Ley de Dios que son diez... que se encierran en dos: *“Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo”*, un binomio inseparable, porque *“si no amas a tu prójimo a quien ves, ¿cómo vas a amar a Dios a quien no ves?”* (1 Jn 4, 20).

El objeto de estas líneas es el Primer Mandamiento de la Santa Madre Iglesia: *“Oír Misa entera todos los domingos y fiestas de guardar”*. Ni éste ni ninguno de los otros cuatro han cambiado desde que tengo memoria y *uso de razón*... lo que quiere decir que, ni el Vaticano II que tantas cosas renovó y actualizó (*‘aggiornamento’*: actualización, puesta al día), ni la reforma post-conciliar, ni nada de lo que ha venido tras ellos, han creído urgente o prioritario suprimir ninguno -ni una jota o tilde- de los Mandamientos de la Iglesia.

Es más; parece necesario que la Iglesia los mantenga -concretamente éste primero- por que anularlos sería contraproducente por algunas razones de las que solamente voy a tratar aquí una de ‘menor importancia’ con un argumentación *“a la contra”*: El hecho de que tanto indigne y moleste a algunos personajes de la política, el ‘famoseo’ y la farándula y a tantas ‘celebritis’ (juntas y revueltas en un *‘totum revolutum’* digno de mejor causa), que La 2 de TVE transmita la *“Misa Dominical”* para los enfermos e impedidos... ya

me parece suficiente razón para continuar emitiéndola. Que los que no la quieren, no la quieran... es para mí suficiente motivo para continuar televisándola (lo que de verdad me preocuparía sería coincidir en algo con algunos de ellos), por no mencionar que a nadie le obligan a sintonizarla, igual que nadie está obligado a seguir en TVE los grandes éxitos de *“La Roja”* ni tiene por qué sentirse reo de *“lesa majestad”* por no aplaudir como *“palmeros”* cada una de sus jugadas y sus goles.

Hemos de reconocer que hoy, con los aires de libertad que, gracias a Dios, respiramos, ninguna imposición nos resulta agradable. De ello se lamentan los padres, los maestros y todos los que de un modo u otro están constituidos en autoridad... por ejemplo -y especialmente- las familias y los que, de alguna manera, tienen una función semejante a la de los padres en cuanto a cuidar, procurar el bien y guiar o corregir a sus hermanos... como es el caso -repito- de los sacerdotes y los maestros... por un prejuicio muy propio y característico de nuestros tiempos que consiste en entender la autoridad como un ataque en toda regla a nuestra omnímoda libertad. Esperemos que, con una tradición democrática más sólida (y tradiciones así no se cuentan por años, sino por decenios y por centurias) podamos asumir con toda normalidad que la autoridad no es una amenaza, sino la mejor garantía de nuestra libertad...

Siguiendo con este hilo argumentativo, también es necesario asumir que la educación es una de las condiciones necesarias para el ejercicio de nuestra libertad (aunque parezca un absurdo o un contrasentido) que implican inseparablemente el respeto a quienes no piensan -o no son o no viven- como nosotros, porque la educación no es la mera instrucción ni un fin en sí misma, sino el medio para lograr la propia realización, que no es otra que la felicidad, una palabra que temen los que no son felices y que nos encanta a quienes la podemos pronunciar con una sonrisa en los labios y un repicar de campanas en el corazón...

¿Por qué mantiene la Iglesia la obligación de la Misa dominical y festiva para los que han llegado al *“uso de razón”*? No será porque los obispos no saben lo que todos sabemos: que menos de

un tercio de españoles participa habitualmente en la Eucaristía dominical... y que la participación en la Misa de la 2 de TVE está alrededor de las 300.000 personas, lo que no es poco (aunque podría ser más...), habida cuenta que otras emisoras, radian e incluso televisan la Misa, como la que se celebra de lunes a sábado a las 10'30h en la Basílica de la Mare de Déu dels Desamparats de Valencia, presidida casi siempre por su Rector, Don Jaime Sancho, que podéis seguir en *“La Ocho Mediterráneo”* con un éxito que ya quisieran para sí otras cadenas más poderosas y otros programas más caros.

En una sociedad como la nuestra y con el ordenamiento laboral vigente, la exigencia de la Misa dominical prescrita en el primer mandamiento de la Iglesia solo puede entenderse desde una perspectiva moral: la Iglesia ya no puede acudir a la autoridad civil para que multe a quienes no respeten lo de *“abstenerse de realizar trabajos serviles”* (eso que completaba el primer mandamiento de oír Misa entera los días *“de precepto”*) porque el domingo, al contrario de lo que sigue siendo el sábado para Israel y, especialmente, el viernes para los musulmanes, hace tiempo que -entre nosotros- pasó de ser prioritariamente el día consagrado a Dios en recuerdo de la Resurrección del Señor Jesús (y de recogerlo así, tras la paz de Constantino, las respectivas legislaciones civiles del orbe cristiano), el día dedicado al ocio -y no al negocio: *“nec-otio”*, al descanso laboral, al encuentro familiar e incluso a los *“hobbies”* o aficiones de cada uno. A propósito de esto puedo aportaros una anécdota que actualmente me parece por lo menos surrealista: siendo yo seminarista, uno de nuestros profesores de Historia de la Iglesia nos contaba que él mismo denunciaba a la autoridad (la pareja de la Guardia Civil) a quienes pillaba trabajando en domingo o *“fiesta de guardar”*, lo que a nosotros nos indignaba, ciertamente: ¡multar por trabajar! (*“¡sobre cuernos, penitencia!”*). Claro que, aquel cura también *“trabajaba”* en domingo -más que cualquier otro día-, pero a él nadie le denunciaba ni la guardia civil se lo llevaba al cuartelillo.

La verdad es que los Mandamientos de la Iglesia: ir a Misa los domingos -y las fiestas *“de guardar”*; confesar al menos una vez

al año, en peligro de muerte y si se tenía que comulgar; ayunar y abstenerse de comer carne los días señalados; y, finalmente, ayudar a la Iglesia en sus necesidades... han quedado un poco obsoletos -los cinco en general- no por demasiado exigentes, sino por todo lo contrario: cuesta pensar que con una confesión al año uno pudiera crecer en su vida como discípulo de Cristo y seguidor suyo... y lo mismo sucede con la Comunión: comulgando una vez al año, aunque fuera por *“Pascua Florida”*, se cumplía con el mandato de la Iglesia... pero ¡qué hambre de Dios debían pasar aquellos cristianos que se conformaban con serlo *“de mínimos...”*; de ahí la tradición de que, en nuestra Iglesia Valentina, en las parroquias que aún la seguimos conservando, el *“Combregar d’Impedits”* sea el primer día después de la Octava de Pascua, coincidiendo con la Fiesta de S. Vicente Ferrer... y que recibir los enfermos e impedidos a Cristo, acompañado por todo el pueblo en solemne procesión eucarística, fuera un acontecimiento feliz tanto en las parroquias y los barrios de la ciudad como en todos los pueblos...

Unos párrafos más arriba he escrito que, previa a cualquier otra consideración, a los de siempre les molesta mucho que, a pesar de que en los últimos años haya disminuido en nuestro país a participación en la Eucaristía de los domingos, sea bastante superior a la suma de quienes asisten a todos los campos de fútbol del país, desde los clubes de Primera División Nacional a los de las categorías más modestas, y desde los infantiles a los senior o veteranos...

¿Por qué, a pesar de todos los pesares, sigue yendo tanta gente a Misa? Yo estoy convencido que la gran mayoría de los que vamos, lo hacemos porque necesitamos participar en ella... No son pocos los que me dicen que el de la Misa en el momento más feliz y el que más les llena de toda la semana, y que la Eucaristía semanal -así como la diaria- es la que les proporciona la fuerza para seguir adelante, no para ir tirando, sino para vivir fieles a los compromisos libremente contraídos, porque en ella, comiendo el *“Pan del Cielo”*, recuperan las fuerzas, como el profeta Elías cuando, sólo y abatido, en el desierto a donde huyó perseguido por la saña de la reina Jezabel, tendido a la sombra de un arbusto, se siente morir. hasta que recibe la

visita de un ángel que le lleva pan y agua... y descansado y con la fuerza de aquel alimento (figura de la Eucaristía) continuó su camino hasta el Horeb, el monte del Señor (2 Re, 19). Por eso seguimos yendo a Misa y participando de la Eucaristía, porque *“no podemos caminar por el desierto bajo el sol... por eso le decimos -al tiempo que, como los pobres, tendemos hacia Él confiadamente nuestras manos- danos siempre el mismo pan, tu Cuerpo y Sangre, Señor”*. Eso de que vamos a Misa por rutina o por costumbre, es un mito: a Misa se va por necesidad...

Hay quienes, con cierta indolencia, acusan a los que con regularidad participamos en la Eucaristía dominical -o diaria- de que vamos a Misa los domingos -o cada día- por costumbre más que nada: por un hábito que hemos adquirido y del que nos cuesta desasirnos... y otros, de que vamos a Misa ¡porque no tenemos nada mejor que hacer! El primer reproche no se tiene en pie: no sé de nadie que vaya a Misa sólo por rutina... otra cosa es que, quienes participamos en la Eucaristía cada semana o cada día, hemos querido hacer de nuestra participación en ella un hábito bueno ¿A que nadie critica a quien ha hecho de la lectura, la práctica de un deporte o su participación en una coral o una tertulia... de hacerlo por rutina, porque están aburridos o porque no tienen nada mejor qué hacer? Pues no estaría mal que, hasta los que no compartan esta bendita rutina a la que nos apremia el primer mandamiento de la Santa Madre Iglesia, sepan y entiendan que los cristianos vivimos de la Eucaristía dominical, y al menos se pregunten por qué Cristo no se quedó presente en un monte, un río o una imagen suya...- como en tantas otras religiones su dios o sus dioses- sino en una comida festiva de la que se alimenta nuestra vida cristiana.

Cordialmente
José Vicente Olmos Martínez.
Cura de Alboraya

El sentido de la vida en un mundo complejo y desgarrado (Parte II).

El sentido de la vida en un mundo complejo y desgarrado. II

Lo que tiene sentido para uno, puede no tener sentido para otro. Hay pues diversidad de sentidos. Para Leszek Kolakowski la búsqueda del sentido general de la vida es un error: *“La cuestión del “sentido de la existencia”, entendida de manera general, parece ser tan manifiestamente falsa, y la verdad de que la existencia como tal no tiene ningún sentido (tan evidente no sólo para los espíritus del siglo XX, sino para los materialistas de todos los tiempos) parece tan evidente, que acaso no merezca la pena discutirla”*.

En la vida cotidiana las personas obran para conseguir un fin que les da “sentido”. La historia universal no tiende a un fin determinado de antemano, aunque tenga dirección en su orientación, no tiene un “sentido” en cuanto totalidad, sólo tiene dirección. Kolakowski ha abundado sobre la posible pluralidad del sentido de la existencia: *“Es verdad que nada nos obliga a elegir un “fin de la vida”, al cual debemos nosotros subordinar completamente, entendido de la manera como se lo entiende, nuestras acciones. Una vida racionalizada o, mejor, una vida ordenada jerárquicamente de modo tan perfecto que se consumiera totalmente en una tarea ---es decir, una vida en la que sólo una cosa constituyera un valor en sí--- sería (si bien es un ideal) una vida rara vez alcanzable y que exigiría demasiado fanatismo para que se pudiera recomendar como regla general. Conocemos tales biografías por la historia y a veces también por experiencias propias, y no debemos renunciar nunca a difundir el conocimiento de estos modelos venerables, que con frecuencia han creado cosas importantes. Pero también conocemos creadores de valores que en sus vidas fueron caóticamente dispersos y tuvieron*

intereses plurales. Es dudoso que se pueda recomendar, para su imitación completa, un modelo concreto que jamás podrá ser reproducido”.

El filósofo José Ferrater Mora, autor de un conocido e importante *Diccionario de Filosofía*, en su libro *El ser y el sentido* (1967) afirma que: *“El hombre está entonces en el mundo en forma parecida a como un físico está en su ciencia, un revolucionario en su causa, un amante en su amor”.* Distingue Ferrater Mora en primer término “el sentido” como *sentido semántico* que tiene como sinónimos “significado” y “significación” y en el que puede rastrearse alguna “dirección”. Un ejemplo entre muchos es el del semáforo en rojo; el semáforo rojo es un objeto real y “lo que quiere decir”, “el sentido” es que los vehículos han de detenerse. El sentido o significación de una palabra tiene poco que ver con “el sentido de la vida humana” o “el sentido de la historia”. Una característica del “sentido” es *la intención*, así toda realidad puede ser objeto o término de “intenciones”. Dirá Ferrater que: *“No es, descabellado concebir las realidades mismas como objeto de intenciones posibles”.* La manera como las intenciones se hacen explícitas es por medio de los actos reales, las acciones que apuntan a objetos reales tienen significados, tienen sentidos. La intención tiene diversas maneras y grados. La tendencia hacia el sentido se manifiesta, sobre todo, en la actualización de las intenciones. La estructura intencional “apunta” más allá de sí misma. También “el sentido” tiene la característica de “la relación o nexo”, “una relación” es el modo de estar conectadas las realidades. Las realidades pueden estar conectadas por yuxtaposición, por co-presencia, por encadenamiento causal, por dependencia funcional, ... El sentido como “relación” puede llamarse “atender a” o en los modos “ocuparse de”, “preocuparse por”, “interesarse en”... El ejemplo más destacado de la relación entre dos realidades es la manera como el hombre está en el mundo.

Filosofía, religión, persona

El sentido de la vida está profundamente relacionado con las concepciones filosóficas y religiosas de la existencia, también con la conciencia y la felicidad y afecta a muchas otras cuestiones tales

como: el significado de las cosas, los valores, el propósito o proyecto personal, el bien y el mal, la libertad, la vocación, la responsabilidad, el amor... Algunas personas reflexionan de este modo: *“Me preguntaba cómo iba a dejar mi huella personal en el mundo”.* La escritora, oradora y activista política de Estados Unidos Helen Keller era ciega y sorda, fue un gran ejemplo de superación personal, decía que: *“Si en el mundo sólo hubiese felicidad, nunca podríamos aprender a ser valientes ni a tener paciencia”.*

Lucio Aneo Séneca filósofo estoico romano nacido en Córdoba en España ha señalado que: *“Todos nos dolemos de la brevedad de la vida, y, sin embargo, pasamos mucho tiempo sin saber en qué ocuparlo. Mucha parte de la vida la pasamos en hacer mal, buena parte en no hacer nada y con toda ella en hacer todo lo contrario de lo que deberíamos”.* Aristóteles filósofo griego de enorme influencia en la cultura occidental, nacido en 384 a C. nos recuerda una estrategia de las acciones con sentido y los resultados que se obtienen con ella: *“Nos volvemos justos realizando actos de justicia; templados, realizando actos de templanza; valientes, realizando actos de valentía”.*

La psicóloga y logoterapeuta austriaca Elisabeth Lukas, eminente discípula de Viktor Frankl ha señalado que: *“La conciencia ---“el órgano del sentido” humano--- el cual es extremadamente lento, pero con el avance de la cultura se va afinando. Somos seres con vida corta por lo que no tenemos esta impresión [...] el cautivador intento de cada individuo por encontrar sentido en la esencia de su vida y crear sus propias obras a pesar de múltiples contrariedades e influencias. Estamos viviendo ahora, según estudios psicológicos, un “renacimiento de la pregunta del sentido”, porque el sentido se ha vuelto incierto, casi frágil [...] los medios son los fabricantes de opinión, ellos, según el color de la economía, política o razón religiosa colman al individuo con pseudo-argumentos, de los cuales casi no pueden defenderse. Cada “spot” en la televisión menciona en escondidas el “significado” de las acciones de sus protagonistas y se necesita una fuerte solidez de carácter ---o mejor aún contención---, para poder sustraerse de estas sutiles manipulaciones”.*

Un lúcido análisis sobre el sentido de la vida lo realiza Julián Marías en su libro *La felicidad humana* (1987) y considera que: “*La pregunta fundamental que tendríamos que hacernos ---a nosotros mismos y a los demás--- sería: ¿qué me importa de verdad?, y es el camino para la pregunta por el sentido de la vida. ¿Qué necesito para ser feliz? ¿Qué voy a necesitar siempre? ¿Qué me impide la felicidad?. Es dudoso que los hombres se hagan esas preguntas, más dudoso todavía que sean capaces de contestar a ellas; acaso la máxima dificultad estriba en que se atrevan a plantearlas. Si esto se hiciera, por lo menos se conseguiría claridad sobre el sentido de la vida, o por la falta de sentido*”. (p. 338)

Hay que tomar conciencia de que sólo se tiene una oportunidad, una vida para hacer lo que uno realmente descubre que ha venido a hacer a este mundo. El sentido de la vida para la persona se entiende como el objetivo de realizar un propósito o valor conscientemente abrigado.

El objetivo de la vida es el desarrollo pleno del propio ser, del yo. Una de las muchas dificultades que se encuentran en el trayecto son las personas que tienen miedo de sí mismas y huyen y se refugian fuera de ellas. Esta huida a veces es el no pensar, el no esperar, para no tener que hacer frente a las circunstancias y a las adversidades, de este modo las personas se evaden de la realidad.

Una vida en el vacío

Vivimos en un mundo donde una gran mayoría de personas tienen la creencia bien arraigada que hay que “evitar el dolor y conseguir el placer” ante cualquiera de las circunstancias. La vida de las personas en este mundo no es fácil y hay que competir por casi todo, ya sea por el trabajo, por la formación... Hay también situaciones duras o muy duras, muchas personas se encuentran en situaciones no deseadas como: sentirse poco útil, estar deprimido por muchas razones, estar en el desempleo, sentirse infeliz aun teniendo casi todos los problemas resueltos, como ocurre a algunas personas ricas y famosas.

Hay a menudo también en nuestro mundo algunas personas que no encuentran el sentido a sus vidas. Las personas inseguras siempre sufren. No sirven por lo general en la vida las ideas sin

acción. Hay una carencia o falta de sentido en la vida de muchas personas, no han logrado encontrar un porqué y como consecuencia no tienen una dirección para su vida.

Para algunos la ausencia de sentido en su vida les lleva a preguntarse obsesivamente, incluso angustiosamente por su sentido, la razón es que su vida no les proporciona un sentimiento suficiente de bienestar para vivirla y buscan algún suceso, que suele ser normalmente falso y poco consistente. La persona en esta situación se encuentra vacía, no sabe tirar adelante, es el llamado “vacío existencial”. Lo cual produce sufrimiento, tanto mayor como sea la profundidad del vacío, para León Daudí, pseudónimo de Noel Clarasó, novelista, guionista de cine y televisión expresa que: “*La vida cuanto más vacía, más pesa*”. La persona con “vacío existencial” no tiene armonía su conciencia y su actividad externa. El reflejo psíquico del vacío existencial es el estancamiento en la vida, es el aburrimiento, es el hastío que desintegra la vida. El poeta y novelista mejicano Amado Nervo afirmaba que: “*El aburrimiento crea más víctimas que la peste*”. Para Marie von Ebner-Eschenbach, novelista austriaca el destino se forma sobre todo por lo que sentimos: “*No es lo que vivimos lo que forja nuestro destino, sino lo que sentimos por lo que vivimos*”. Una vida sin ilusiones ni esperanzas es una vida absurda, es una vacía, es una vida sin sentido.

En la vida hay que aceptar de algún modo la realidad, el no aceptarla lleva a la neurosis, disminuye la vida y produce el hundimiento aparente del yo. Elisabeth Lukas ha profundizado en esta cuestión: “*Aún personas a las que uno consideraría anímicamente sanas se comportan a veces en contra de su situación real metiéndose a lo mejor en deudas, las cuales no pueden pagar, consumiendo alimentos que les hace daño o dando precipitados consentimientos que no pueden cumplir. El no aceptar la realidad es un proceso de castigo propio que generalmente tiene malas consecuencias, tanto en lo grande como en lo pequeño. Historiadores, por ejemplo, han podido demostrar que las dos tremendas guerras mundiales del milenio anterior empezaron por puro error de evaluación de la realidad y esto no solo por mandatos*

en los altos gremios políticos sino también por las masas de la población. Cuanto más se fortalecen las ideologías más se alejan de la realidad”.

Las preguntas y reflexiones sobre el sentido de la vida se dan con más frecuencia en épocas de decadencia, en tiempos de crisis, en situaciones problemáticas. Son estas preguntas angustiosas e inquietantes para los que buscan en su vida conservar su situación actual. El sentimiento del sentido de la vida es tanto más intenso cuanto más deseamos el cambio de sentido.

El “sentido de la vida” no implica sólo preguntarse por la dirección o el discurrir de la vida, por los medios, que empleamos en la vida sino preguntarse por el final, por la meta de la vida y también por el objetivo de la vida. Para Leszek Kolakowski el “sentido de la vida” y el “fin de la vida” designan lo mismo.

El cardenal inglés John Newman escribía sobre el final de la vida: “*No temas el fin de la vida, teme más bien que nunca haya tenido un principio*”.

Lucio Anneo Séneca, filósofo estoico latino escribió que: “*Si no sabemos hacia donde queremos ir, ningún viento nos será favorable*”. Según Johann W. Goethe, novelista, poeta y dramaturgo alemán, autor de Fausto: “*Cuando uno no se encuentra a sí mismo, no encuentra nada*”. El “sentido de la vida” es pues de enorme importancia para las personas porque: “*La felicidad es inseparable del sentido de la vida*”, como ha señalado Julián Marías. (F.H. p. 332).

Notas

Leszek Kolakowski. *El hombre sin alternativa*. Alianza Editorial. Madrid. 1970.

José Ferrater Mora. *El ser y el sentido*. Ediciones de la Revista de Occidente. Mad. 1967

Elisabeth Lukas. *Discurso en el II Congreso sobre el futuro de la Logoterapia*. 18-5-201. Viena.

Paz vital, plenitud y placer de vivir. Ed. Paidós. 2001.

Julián Marías. *La felicidad humana*. Alianza Editorial. Madrid. 1987.

Francisco Roger Garzón
Doctor en Filosofía

El hombre ante el sufrimiento

Debido a los tiempos que corren quiero aclarar que, cuando hablo de ‘el hombre’, lo digo en sentido epiceno, es decir, refiriéndome al hombre y la mujer, pero además en sentido genérico, para referirme a todos los individuos de la especie humana, en definitiva, las personas, sin reparar en su edad o condición particular.

Para la Real Academia de la Lengua Española, sufrir es, en primer lugar, sentir físicamente un daño, un dolor, una enfermedad o un castigo. Pero segundo, y no por ello menos importante, sufrir es sentir un daño moral. Existe un denominador común a ambas definiciones, sufrir es, en todo caso, sentir un daño.

El sentir humano se debe a que estamos vivos y conscientes. Desde una perspectiva humana, un muerto no sufre, para admitir que sufra debemos referirnos a otra vida de la cual carecemos de experiencia vital. Pero tampoco sufre quien no está consiente. Por ejemplo, un hombre anestesiado no sufre. A un enfermo con fuertes dolores los médicos le pueden administrar morfina u otra droga para mitigarle sufrimiento, y para dar a esta realidad un tratamiento científicamente amparado, en estos primeros lustros del siglo XXI está emergiendo una nueva especialidad médica, la denominada, ‘cuidados paliativos’.

El verbo ‘sufrir’ exige la presencia de un complemento directo, que siempre es un daño. El daño puede ser físico, o espiritual o, como dice la RAE, moral. Dañar es, básicamente, causar perjuicio, dolor o molestia. La enfermedad causa perjuicio a la salud, y aparejado a éste, dolor o molestias,

que pueden llegar a ser lo que en términos coloquiales llamamos insoportables.

¿Por qué los hombres padecemos sufrimientos? Los físicos, por la enfermedad, los accidentes, la degeneración de nuestros órganos corporales, ..., es decir, por la imperfección de nuestros cuerpos, que son objeto de agresión por una serie de agentes biológicos, minerales o meros accidentes. Los espirituales, por causa de la imperfección de nuestro espíritu o, lo que es lo mismo, de nuestro propio yo. Cuando yo me miro al espejo de mi propia conciencia me veo feo, me veo malo y, en ocasiones, me entran ganas de romper el espejo. Sufro la disconformidad con mi propio ser. Padezco mi personal incoherencia.

Entre todas esas contradicciones espirituales interiores que nos hacen sufrir, las hay de orden estrictamente psicológico, y otras de tipo moral, de las que la principal es el pecado. El pecado es el único fenómeno humano que, en sí mismo, entraña un mal. Representa la fisura, venial, o la ruptura, mortal, de la amistad con Dios. Es más, representa la sustitución de Dios en mi alma, por algún ídolo que pretendemos poseer y usar contra el plan de Dios. Por eso, el pecado es el único fenómeno de los citados que lleva aparejada la culpa, y la culpa es la más insoportable de las penas que pueden caer sobre el ser humano, y hacerle sufrir.

Dios no envía sufrimientos a nadie. Simplemente permite que la realidad fluya, y ahí están los sufrimientos. Entonces, ¿qué hace Dios ante el sufrimiento de sus hijos, nosotros?. ¿Lo mira con indiferencia, como dicen algunos?. No, en absoluto. Lo que hace Dios, a través del Espíritu Santo es, vincularme a los dolores y muerte de Nuestro Señor Jesucristo e inspirarme el sentido de ese sufrimiento, y con ello darme fuerzas, para que supere todos los daños físicos, psicológicos y morales que

me atenazan. Y, muy importante, fundamenta, me ofrece el perdón para mi culpa si se lo pido con arrepentimiento y voluntad de no caer más. La ayuda de Dios me permite soportar con alegría lo insoportable. No que me duela menos mi dolor, sino que me sienta identificado con Jesucristo en la redención del mundo, y en primer lugar en la mía propia. Con Cristo, todo sufrimiento provocado por nuestras penalidades adquiere un sentido, lo doloroso se convierte en luminoso, luego en gozoso, por último en glorioso, en una vida transformada por la gracia de Dios en un ejercicio vivo de los 20 misterios del Santo Rosario. María, la madre, está detrás de todo eso, acompañando.

El sufrimiento del hombre, ofrecido, cobra un sentido salvador que trasciende todo el dolor sentido.

Aunque mínimamente, esto lo acabo de vivir en un reciente infarto de miocardio. La presencia de Dios le dio, de inmediato, un sentido trascendente. Desde ese momento, desde la propia U.C.I. del hospital, ya no importaba nada. Todo era obedecer a los médicos y decidirme a seguir respondiendo con un Sí a la llamada de Dios a un jubilado, como yo, asumiendo las nuevas limitaciones físicas. Y como el amor es transitivo, consolar a mi esposa, que estaba a mi lado en todo momento, intentando ella consolarme a mí. Y pedir que me enviaran a un cura que celebrara conmigo, el primer día, la Unción de los Enfermos, y que después me trajera a diario el Cuerpo de Cristo, que es mi razón de ser.

Todo es gracia.



Alberto Piñero Guilamany
Valencia, 20 de septiembre de 2018

LA BUENA NOTICIA QUE COMUNICA MARCOS.

Mc 6, 30-34** (tema 32)

Los Apóstoles

6 ³⁰Se iban congregando los apóstoles en torno a Jesús y le refirieron todo cuanto habían hecho y cuanto habían enseñado. ³¹Les dijo Jesús: «Venid, vayamos a un lugar desierto, y reposaos un poco.» (Es que los que iban y venían eran muchos y ni para comer tenían oportunidad alguna.) ³²Subieron a la barca y partieron hacia un lugar desierto aparte. ³³Los vieron marcharse y los reconocieron muchos de ellos. A pie, de todas las ciudades concurrieron en aquel sitio y convergieron allí. ³⁴Al salir y ver una multitud numerosa, Jesús se compadeció de ellos, porque eran como ovejas que no tienen pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas. (Códice Beza)

Recordemos de primera redacción (Mc. 6, 7-13*) en donde envió a los doce, allí “discípulos”, de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos y ordenándoles... Aquí Mc les llama “apóstoles”. A medida que el mismo Marcos se va distanciando del lugar y del tiempo, va como dándoles mayor “representatividad” a los doce Apóstoles...

Aquí únicamente nos dice, que los Apóstoles refirieron a Jesús cuanto habían hecho y enseñado, comparémoslo con el pasaje de 1ª redacción. Vemos como está insertado este pasaje de 2ª redacción muy cerca del de 1ª en el escrito, están a apenas a unas líneas, da por explicado lo que allí narró, que no fue exactamente la transmisión del mensaje de Jesús sino una exaltación Mesiánica. Jesús percibe que aún están lejos de transmitir su mensaje, por eso quiere “a solas” insistirles sobre el fracaso de su misión como Mesías de Israel, se lo ve venir, pero él tiene su confianza puesta en el Padre, que pacientemente aguarda la evolución de la humanidad, aunque Jesús no vea aún como se hará. ¿Confiaba Jesús en los Doce, en el Israel Mesiánico? Parece que sí, hasta el último momento, hasta que Judas con su defección rompió el grupo de los Doce.

No se trataba de exaltar a Jesús comparándolo con Elías, Juan Bautista, o alguno de los profetas, sino que se trataba de enseñar a las

gentes a liberarse de toda atadura, en parte lo hicieron, ya que

“expulsaron demonios y curaron enfermos”, así quedó explícito en la 1ª redacción, pero su mayor preocupación fue la exaltación mesiánica. Eso era lo que ellos llevaban dentro, y cambiar de planes adecuándolos a la enseñanza de Jesús, si esta no se ha comprendido... no es posible. Se necesita una visión interior que nos cambie por dentro, que no busque el triunfo ni la admiración de las multitudes... Ese es en este pasaje el trabajo que Jesús quiere hacer con ellos al llevarlos a un lugar desierto, analizar juntos esa situación de exaltación mesiánica que han provocado y reducir sus pretensiones triunfalistas.

Subieron a la barca (barca en sentido simbólico es comunidad) y partieron hacia un lugar desierto apartado... Para reposar tuvieron solo el tiempo de la travesía. Pero muchos los vieron y los reconocieron... En este pasaje que solo se nos habla del cansancio de los doce, si ponemos atención, podemos percibir el cuidado de Jesús por los suyos su paciencia en instruirles invitándolos a reposar, que no solo es necesario para aliviar la fatiga sino también para rehacerse por dentro, poner las cosas en su sitio... Quien anuncia la enseñanza de Jesús ha de estar en comunión con Él, de lo contrario lo que transmitirá estará vacío de contenido, o será un anuncio de sí mismo lo que produce una insuperable fatiga.

A pie, de todas las ciudades concurrieron en aquel sitio y convergieron allí. Según como interpretemos esta frase, si la sacamos de su contexto, puede parecer ‘el nova más’ del éxito y la fama, pero nos está hablando de una “multitud numerosa”, a estas alturas del conocimiento del Ev. de Marcos, si lo hemos ido asimilando, sabemos que para Jesús las multitudes no equivalen a éxito, sí que producen vanagloria pero ese no es el objetivo de Jesús, lo que él percibe ante una multitud es la necesidad que tienen de “alimento interior” por la escasez de enseñanza y la abundancia de miedo, que se da en aquellas

personas que caminan sin norte y se agarran a un clavo ardiendo... Buscan un Mesías triunfador que les saque de todos sus problemas, que les ofrezca una vida fácil. Los apóstoles habían caído en esa trampa, habían presentado a Jesús como un nuevo Elías que a sangre y fuego solucionaría la situación de sometimiento del pueblo a los romanos, o como alguno de los Profetas que se dedicaría a denunciar ante las autoridades sus abusos y corrupciones bajo amenazas de exterminio y castigo.

Pues no, esa no era la forma en que Jesús había de ser presentado, por mucho que hubiera sido válida para otros, o incluso necesaria en tiempos pasados.

Jesús: ³⁴*Al salir y ver una multitud numerosa, se compadeció de ellos.* Había intentado, con el envío de los apóstoles, que expusieran cuál era su proyecto, pero ellos no lo habían asimilado, se presentaron como líderes en lugar de ponerse al servicio de la gente para hacerlos crecer, la multitud se ha quedado sin enseñanza.

Jesús es novedad en la manera de ser y de vivir, anunciarle o hablar de él requiere, un cambio radical de mentalidad, no se trata de venganzas contra el mal ni siquiera de renovar actitudes contrarias a la ley. Se trata del crecimiento personal, de dar pasos a una nueva forma de ser y de vivir en el servicio constante y en unidad con el Padre, fuente de amor para la humanidad entera, sin excluir sin juzgar ni condenar, ni tan siquiera a tiranos ni a criminales ni a nadie.

El proyecto de Jesús es el de un vivir la novedad de la fraternidad, superando todo deseo de superioridad o de violencia, que nos viene desde nuestro origen por ser seres que luchaban por la supervivencia. Eso ya ha de quedar superado,

Jesús nos anuncia la abundancia del Espíritu de Dios en nosotros, la supervivencia está garantizada en la medida que aprendamos ese modo de caminar o de vivir en el servicio mutuo y en el compartir. Vivir en la abundancia del Espíritu de Dios en nosotros, es posible, si bien se requiere crecimiento interior, consciencia de los dones recibidos para compartirlos, eso es lo que ofrece la enseñanza de Jesús a quien se pone a servir.

Por eso, *porque eran como ovejas que no tienen pastor, se puso a enseñarles muchas cosas.*

Mc 6,35-46**

Compartir el pan en territorio judío, señal del Mesías universal

³⁵*Pero, cuando ya era una hora tardía, habiéndose acercado sus discípulos, le dicen: «Es un lugar desierto; ya es muy tarde: ³⁶despídelos, que se vayan a los caseríos más cercanos y a las aldeas, a comprarse algo para comer.»* ³⁷*Jesús por toda respuesta les dijo: «¡Dadles de comer vosotros!!»* *Le dicen: «¿Hemos de ir a comprar panes por un coste de doscientos denarios para darles de comer?»* ³⁸*Jesús les dice: «¿Cuántos panes tenéis? ¡Id a ver!»* *Habiéndolo indagado, le dicen: «Cinco panes, y dos peces.»* ³⁹*Jesús ordenó que hicieran reclinar a todos como por un festín sobre la hierba verde.* ⁴⁰*De hecho se recostaron formando corros de ciento y de cincuenta.* ⁴¹*Habiendo tomado cinco panes y los dos peces, alzando la mirada al cielo pronunció una bendición, partió los cinco panes*

y los iba dando a sus discípulos para que los sirvieran delante de ellos; igualmente los dos peces los distribuyó entre todos. ⁴²*Comieron todos y se saciaron.* ⁴³*Recogieron de trozos doce cestas llenas, y también de los peces.* ⁴⁴*(Los que comieron eran cinco mil hombres adultos.* ⁴⁵*Al instante se levantó y obligó a sus discípulos a que subieran a la barca y la*

condujeran a la otra orilla, en dirección a Betsaida. Él,entretanto, despedía a la multitud. ⁴⁶Una vez se hubo separado de ellos, se marchó al monte a orar. (Códice Beza)

Está muy subrayado el nombre de Jesús**, aparece tres veces en el Codex Beza en esta secuencia, que al ser de 2ª redacción hemos de tener muy presente que complementa a la multiplicación de los panes de 1ª redacción 8,1-6, Marcos sabrá porque adelantó en su escrito esta segunda multiplicación a la primera ¿?).

Veíamos más arriba, que Jesús quería hacer reflexionar a sus discípulos “en un lugar desierto”, sobre la misión que habían llevado a término. Según ellos, había sido un éxito, pero Jesús comprendió que los discípulos no habían asimilado su enseñanza, no le entendían. Intentó apartarlos de la multitud e instruirlos una vez más, cosa que resultó imposible a causa de la multitud que les salió al encuentro. Jesús cambió de planes en lugar de instruir a los Doce se puso a instruir a la multitud.

Pero... con esta conjunción adversativa inicia Mc esta secuencia, dándonos un toque de atención sobre la forma en que ha acabado la instrucción de Jesús a la multitud, en la que remarca como Jesús se puso a enseñarles muchas cosas.

La nueva escena nos la presenta Marcos: “Pero cuando ya era una hora tardía”. Con lo que nos dice que la enseñanza de Jesús fue muy larga y da a entender, ese pero, que lo que sucederá a continuación tiene que ver con esa enseñanza, que en nada se parecía a la que habían dado los discípulos. (Hablaron de Jesús de forma que la gente entendió que era: Elías, Juan Bautista o uno de los profetas). A Jesús no le interesaba que hablasen de él, sino que dieran una enseñanza liberadora, ya que eso era lo que él enseñaba.

Pero, los discípulos se le acercan para advertirle de la de la gravedad de la situación: están en un lugar desierto, es tarde, hay un gran gentío, han de ir a buscar algo para comer, ¡despídelos!. No les interesa la instrucción de Jesús a la multitud. No tienen compasión por las gentes que le siguen, “como ovejas sin pastor” (6,34), hablan de dinero, que se vayan a comprar algo para comer... ¡Que se alejen de Jesús!. Parece que esa multitud les molesta y que lo que Jesús les decía, a ellos no les interesa.

Por toda respuesta a la triple y dura advertencia que le hacen los discípulos a Jesús, él les dice: “Dadles de comer vosotros”.

La respuesta de Jesús parece “inocente”, pero al enfatizar **el vosotros** al final de la frase podemos entrever el tono, cuando menos, un poco alterado de Jesús, sabe que ellos tienen ‘comida’ (enseñanza) pero no la quieren compartir.

No han asimilado que ellos fueron enviados a la misión sin dinero, (Mc 6,8) confiaron en la solidaridad de las gentes y volvieron sin haber pasado necesidad... Han tenido experiencia y ahora se espantan del gran precio que costaría dar de comer a la multitud ¡“doscientos denarios”! una cantidad desmesurada (medio año de jornal).

Jesús prescinde de las advertencias recibidas y les invita a compartir “los panes” que sabe que tienen, la enseñanza que han recibido, pero que no quieren llevarla a la práctica Jesús va a propiciar que lo hagan. Les pregunta ¿Cuántos panes tenéis?, como quien ya lo tiene claro, les urge a que lo miren **¡Id a ver!**.

La respuesta, no la hemos de interpretar de forma literal, como solemos hacer. Su mentalidad no es la nuestra: “**Cinco panes y dos peces**”.

Los cinco panes hacen referencia a los cinco libros del Pentateuco, a toda la enseñanza contenida en la Torá en la Ley, los dos peces, hace referencia a la abundancia, así en la bendición que Jacob dio a los hijos de José: (Gn 48,16 traducción de la biblia hebrea-española) “y se incrementen como los peces, en medio de la tierra”. Los peces se multiplican de forma abundantísima, expresión de abundancia, que no podemos traducir de forma literal del hebreo, pues nosotros no tenemos el verbo “pecear” que si existe en hebreo y aquí expresaría que si tal es la abundancia con la que se reproducen los peces, así es de abundante, así se reproduce “lo poco” que a nosotros nos parece que podemos asimilar y transmitir de la enseñanza de Jesús.

Están en “**un lugar desierto**” pero ahora (V.39) Jesús les hace “reclinar” como para un festín “**sobre la hierba verde**” no podemos leer de forma literal... describe una situación de festejo y felicidad, no la que corresponde a un “lugar desierto”.

“Alzando la mirada al cielo pronunció la bendición”. Jesús actúa siempre en unidad con el Padre, y esa unidad la extiende a los discípulos para que ellos repartan “los cinco panes” La enseñanza recibida por Israel, que ya conocían los discípulos, al pasar por las manos de Jesús se hace abundante, gratuita y nueva ese es el pan (la enseñanza) que pueden repartir gratis y abundantemente.

La enseñanza repartida no solo sacia a los presentes, (estamos en segunda redacción por tanto Marcos está en lugares paganos fuera de Israel) en esta secuencia, recogen “**12 cestos**”. Hay enseñanza también para las 12 tribus de Israel, para todo Israel, cuando ellos quieran acogerla.

Los que comieron eran **cinco mil hombres adultos**. La

enseñanza que Jesús imparte es para personas adultas que muestren interés, pero no quiere que sus discípulos se aprovechen de la multitud enardeciéndola ante la actuación de Jesús y propicien un alzamiento mesiánico, **los hace marchar a ellos de allí, ¡que suban a la barca!**. ¿Qué peligro ve Jesús para hacer marchar a sus discípulos a toda prisa?

¿Qué habrán pretendido hacer los discípulos que a Jesús le pone sobre aviso? No es difícil de comprender que entre los discípulos de Jesús habría algunos que querían aprovechar a los cinco mil hombres para preparar un alzamiento contra los romanos. Pero Jesús se cuida de despedir a la multitud que ha sido bien alimentada con una enseñanza práctica sobre el compartir que nada tiene que ver con la violencia y el dominio.

Hemos de recordar que los doce representan a las doce tribus de Israel, que son líderes, que en Jesús han visto a una persona excepcional, que le siguen muy probablemente con la esperanza de que ¡por fin ha llegado el tan esperado Mesías-Liberador de Israel a sangre y fuego!.

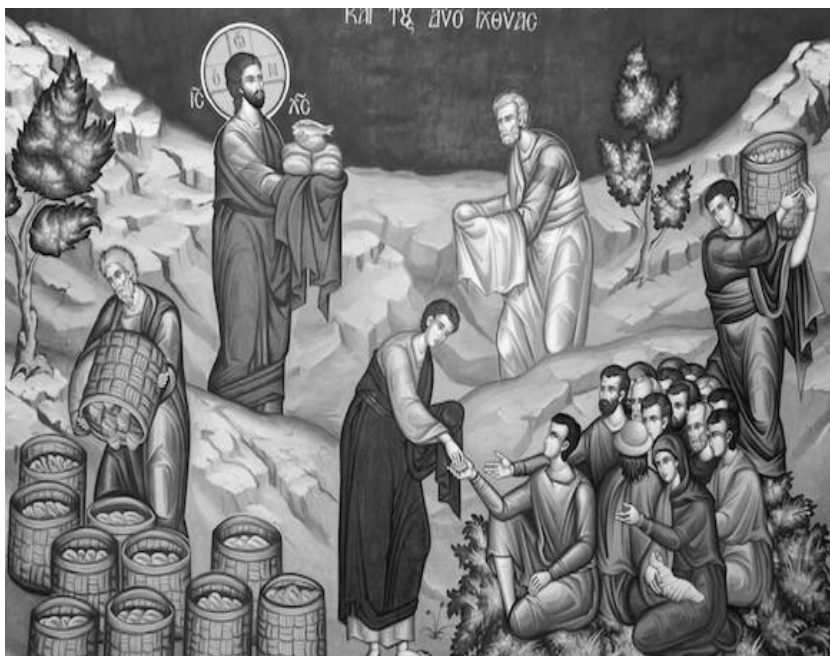
Y finalmente preguntémonos ¿Qué hacen cinco mil hombres en el desierto?. En el Códice Beza únicamente aparece la mención de mujeres y niños en el Evangelio de Mateo, pero con un giro diferente: “eran cinco mil hombres sin mujeres ni niños”... Ni en Marcos ni en Lucas, en este texto, se menciona a las mujeres ni a los niños. En el desierto era dónde se escondían y se preparaban los violentos para hacer escaramuzas o alzamientos contra los romanos. En esa situación no podía haber ni mujeres ni niños.

La pretensión de Jesús es darnos una enseñanza que cambie todo deseo de violencia, por la verdadera revolución que Él mismo presenta, la de un compartir gratuito y

abundante.

De nuevo encontramos a Jesús que sube al monte, a orar... ¿Qué le ha pasado a Jesús en esta situación?. ¿Por qué percibe la necesidad de orar?. La situación ha sido, sin duda, dura y complicada. Jesús necesita rehacerse en la presencia del Padre, “sube” a la montaña interior donde reconoce la Voluntad del Padre y la asimila.

Débora



Ayudas en la vida espiritual.

Meditando el evangelio de cada día.

Con la lectura del evangelio del día, nos situamos ante la presencia de Dios y le preguntamos:

Hoy Señor:

¿Qué me quieres decir?.

¿Qué me vas a decir?.

Que me dices.

Esta actitud nos sitúa ante la presencia de Dios nuestro Padre y nos sumerge directamente en pasajes preferidos del Evangelio. Allí estás en medio de la acción, observando cosas de las que jamás te habías percatado antes, acerca de Jesús, de los apóstoles, de las personas que el Señor tocaba, de cómo era la Palestina del siglo I, y de ti mismo. Y cuando suceda esto, nunca volverás a escuchar ese relato del Evangelio como lo hacías antes.

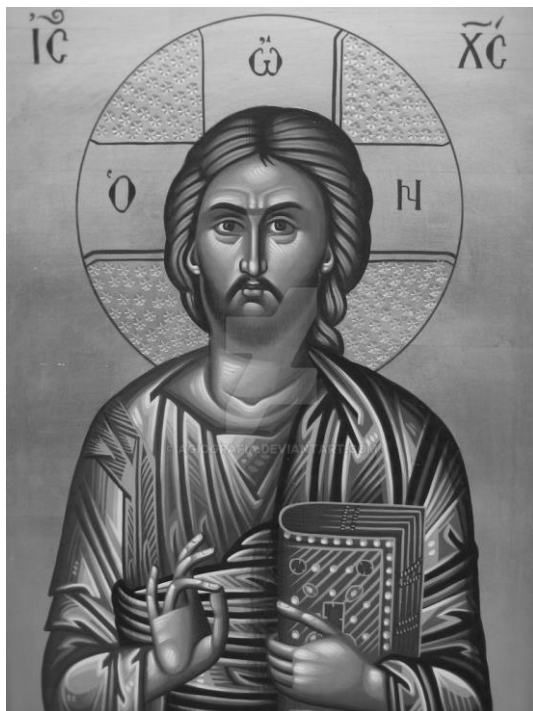
Esta actitud orante, nos acerca a Palabra encarnada, implica confiar que Dios que actuó y actúa en la historia de la humanidad por ello en nuestra personal historia personal.. Al principio cuesta aceptar esta presencia directa de Dios.

Podemos pensar: “¡No es más que mi imaginación!” “¿Acaso no lo estoy inventando yo mismo?” . Si Dios puede actuar a través de cualquier cosa en la vida, como nuestra mente, nuestro corazón, nuestra alma, entonces, ¿por qué no puede Dios actuar a través de nuestra imaginación?”

Naturalmente, no todas las experiencias de esta actitud

orante resultarán satisfactorias ni producirán resultados trascendentales. A veces la actitud será estéril o difícil de lograr, sin que al parecer suceda nada. Pero hasta en esos momentos de oración aparentemente áridos, permanecerás en la presencia de Dios, de su Hijo, Jesús en el mundo de los evangelios. La transformación espiritual se produce a un nivel profundo, aun si uno no la perciba, porque el hecho de dedicarle tiempo y atención a Dios siempre nos cambia.

Rafael Pla Calatayud.
rafael@betaniajerusalen.com



Reflexionando desde los Santos.

San Juan María Vianney, el santo Cura de Ars (1786-1859), vivía entre la Eucaristía y el Confesonario. Juan XXIII, en la encíclica *Sacerdotii Nostri primordia*, de 1959, en el centenario del santo, hace un extenso elogio de esa devoción:

«La oración del Cura de Ars que pasó, digámoslo así, los últimos treinta años de su vida en su iglesia, donde le retenían sus innumerables penitentes, era sobre todo *una oración eucarística*. Su devoción a nuestro Señor, presente en el Santísimo Sacramento, era verdaderamente extraordinaria: *Allí está*, solía decir» (SN 16).

Esta devoción a la Eucaristía le fue de gran ayuda para vencer las tentaciones. . Por un periodo de 35 años el santo Cura de Ars fue asaltado y molestado, de una manera física y tangible, por el demonio.

La ocupación ordinaria del demonio, permitida por Dios hacia nosotros, es la tentación. El demonio también puede asechar las almas de diversas maneras.

a) Asedio: acción extraordinaria del demonio, cuando busca aterrorizar por medio de apariciones horribles o por medio de ruidos.

b) La Obsesión: va más allá. Puede ser externa cuando el demonio actúa en los sentidos externos del cuerpo o interna cuando influencia la imaginación o la memoria.

c) Posesión: cuando el demonio toma control de todo el organismo.

El Cura de Ars sufrió de la primera, asedio. Los ataques del demonio comenzaron en el invierno de 1824. Ruidos horribles y gritos estrepitosos se oían fuera de la puerta del presbiterio, viniendo aparentemente del pequeño jardín de enfrente. Al principio el Padre Vianney pensó que eran salteadores que venían a robar, y a la siguiente noche le pidió a un señor que se quedase con él. Después de medianoche se comenzó a escuchar grandes ruidos y golpes contra la puerta

de enfrente, parecía como si varios carros pesados estaban siendo llevados por los cuartos. El señor André buscó su pistola, miró por la ventana, pero no vio nada, solo la luz de la luna. Decía: "por 15 minutos la casa retendió y mis piernas también", nunca más quiso quedarse en la casa.

Esto ocurría casi todas las noches. Aún ocurría cuando el santo cura no estaba en el pueblo. Una mañana el demonio incendió su cama. El santo se disponía a revestirse para la Santa Misa cuando se oyó el grito de "fuego, fuego". El solo le dio las llaves del cuarto a aquellos que iban a apagar el fuego. Sabía que el demonio quería parar la Santa Misa y no se lo permitió.

Lo único que dijo fue "El villano, al no poder atrapar al pájaro le prende fuego a su jaula". Hasta el día de hoy los peregrinos pueden ver, sobre la cabecera de la cama, un cuadro con su cristal con las marcas de las llamas de fuego.

El demonio por espacio de horas haría ruidos como de cristal, o silbidos o ruidos de caballo y hasta gritaba debajo de la ventana del santo: "Vianney, Vianney, come papas".

El propósito de todo esto era el de no dejar dormir al Santo Cura para que se cansara y no pudiese estar horas en el confesionario, donde le arrancaba muchas almas de sus garras. Pero para el 1845 estos ataques cesaron casi por completo. La constancia de nuestro santo ante estas pruebas fue recompensada por el Señor con un poder extraordinario que le concedió de expulsar demonios de las personas poseídas.

" TE AMO, OH MI DIOS "

Autor: San Juan María Vianney

Te amo, Oh mi Dios.

Mi único deseo es amarte

Hasta el último suspiro de mi vida.

Te amo, Oh infinitamente amoroso Dios,

Y prefiero morir amándote que vivir un instante sin Ti.

Te amo, oh mi Dios, y mi único temor es ir al infierno

Porque ahí nunca tendría la dulce consolación de tu amor,

Oh mi Dios,
si mi lengua no puede decir
cada instante que te amo,
por lo menos quiero

que mi corazón lo repita cada vez que respiro.

Ah, dame la gracia de sufrir mientras que te amo,

Y de amarte mientras que sufro,
y el día que me muera

No solo amarte pero sentir que te amo.

Te suplico que mientras más cerca estés de mi hora

Final aumentes y perfecciones mi amor por Ti.

Amén.

Rafael Pla Calatayud.

rafael@betaniajerusalen.com



Noticias

Retiro de mes en la Sede de la Asociación, por las mañanas.

- Reuniones quincenales del Cenáculo de Betania.

Para este curso comenzaremos una nueva campaña de la consagración de viudas .

Puedes pedirnos material sobre "Cenáculos de Betania".

Año jubilar vicentino por el VI centenario de San Vicente Ferrer

La apertura del Año Santo Jubilar Vicentino será el lunes 9 con la celebración de una Misa en la Catedral de Valencia y se clausurará el 26 de abril de 2019.

La Archidiócesis de Valencia tendrá 14 templos jubilares durante este Año Santo Vicentino.

Seis de ellos en la ciudad de Valencia: la Catedral, la iglesia de la Casa Natalicia de San Vicente Ferrer, la parroquia de San Esteban Protomártir, la iglesia castrense de Santo Domingo, la Basílica de San Vicente Ferrer y la parroquia de San Vicente Ferrer.

También han sido designados templos jubilares en la Archidiócesis la capilla del Colegio Imperial de Niños Huérfanos de San Vicente Ferrer, en San Antonio de Benagéber; las ermitas dedicadas al santo en Lliria y Agullent; las iglesias parroquiales de Santa Catalina, Virgen y Mártir, en Teulada, y San Pedro Apóstol, en Paterna; y las iglesias parroquiales, también dedicadas al santo dominico en Adsubia, Algimia de Alfara y Torrent.

Algunos sitios web de nuestras Asociaciones:

CENACULOS de BETANIA

En nuestros cenáculos se pretende cuidar la intimidad con el Señor.

<http://tabor-intimidadconelseor.blogspot.com> (Puedes poner en el buscador llamados a la intimidad con el Señor).

Sitios web de nuestras Asociaciones:

El Cenáculo de Betania: <http://cenaculo.webcindario.com>

Caminantes de Emaus:

<http://caminodeemaus.webcindario.com>

Oración en clave de "Lectio divina"

Siguiendo a San Marcos,

San Marcos presenta la figura de Jesús como evangelio. Jesús es el mesías que proclama el reino de Dios en la debilidad, que es la forma que corresponde al que es Hijo de Dios.

Encuentros de oración 2018

19 Mayo. La fe y la oración expulsan los demonios Marcos 9, 14-29

16 Junio Corazón contaminado con la levadura de los fariseos . Marcos 8,14-21

21 Julio Lo que contamina al hombre Marcos 7,14-23

18 Agosto

15 Septiembre Jesús llama y como con pecadores Marcos 2, 13-17

20 Octubre Rechazo de Jesús Marcos 6,1-6

17 Noviembre. Estad alerta . Marcos 13, 33-37

15 Diciembre Jesús envía a sus discípulos a misionar. Marcos 16:14-18

Terceros sábados de mes. (Excepto en marzo y abril).

Hora 17,30 a las 19 horas.

Lugar: C/ Isla Cabrera, 33, 13.

46026 VALENCIA.

En el siguiente enlace encontraras todos los materiales de nuestros encuentros de oración.

<http://cenaculo.webcindario.com/elcenaculo/elcenaculo.html>

Si los que buscas son los retiros están en el siguiente enlace por Años.

<http://www.betaniajerusalen.com/pagina15.htm>

Visitando el enlace adjunto podrás acceder a nuestros boletines organizados por años, desde el 2006.

<http://www.betaniajerusalen.com/pagina16.htm>